

ameno, con ejemplos cotidianos y un lenguaje claro y desenfadado; utiliza en muchos momentos la técnica de la conversación con un padre imaginario, que le va planteando problemas y el autor da las respuestas oportunas. Será sin duda de gran utilidad para padres y educadores en general. Aborda una serie de grandes temas doctrinales y morales muy presentes en nuestro tiempo de forma amena y con gran poder divulgador.

Jaime Pujol

**Janine HOURCADA**, *Une vocation féminine retrouvée. L'ordre des Vierges consacrées*, Pierre Téqui, Paris 1997, 197 pp., 15 x 22, ISBN 2-7403-0456-0.

El año 1970 fue promulgado el nuevo ritual del orden de las vírgenes consagradas. La virginidad consagrada, ya presente en la Iglesia a partir de los siglos II y III, y reconocida como un verdadero camino de santidad, pudo quedar relegada sin duda con el paso de los siglos. De ahí el título de esa interesante obra, por medio de la cual esta conocida autora, hace un amplio estudio sobre los fundamentos bíblicos, históricos, litúrgicos y canónicos del orden de las vírgenes consagradas.

Como dice en el Prólogo Mons. Lucien Fruchaud, Presidente de la Comisión Episcopal francesa para la vida consagrada, en estos momentos donde parece que el sexo lo invade todo, aparece en la Iglesia, bajo la vigilancia de los obispos diocesanos, esas vocaciones femeninas que quieren vivir su virginidad en medio del mundo, como una mujer más, fuera de una orden religiosa.

La autora trata de hacer ver la importancia de la restauración en la Iglesia, pedida por el Concilio Vaticano II,

de ese fenómeno que se vivió muy intensamente en los primeros siglos de la Iglesia, y que se fue extinguiendo cuando surgieron las órdenes y las congregaciones religiosas.

La obra consta de cuatro capítulos, de acuerdo con los intereses de la autora; figuran también dos anexos y una amplia bibliografía en francés. El primer capítulo desarrolla los fundamentos bíblicos del orden de las vírgenes consagradas: en el Antiguo Testamento, en la Virgen María y en los otros textos del Nuevo Testamento, especialmente en Mateo 19, 12, 1 Corintios 7, 26-29 y 2 Corintios 11, 2.

El segundo aborda los fundamentos históricos, tan importantes según la autora en este tema, pues encontramos muchos modelos de vírgenes consagradas en los primeros siglos de la Iglesia, algunas de ellas famosas como Santa Inés, Santa Genoveva en París, Marcelina, la hermana de San Ambrosio, Aella, etc. Después se trata de los fundamentos litúrgicos, haciendo ver la desaparición y la reaparición del orden de las vírgenes consagradas. Al igual que las diferentes órdenes religiosas tienen cada una su regla, las vírgenes consagradas tienen también la liturgia de su consagración, que data del siglo IV; el texto de la plegaria de la consagración puede deberse a San León Magno. Esta liturgia, perdida o desdibujada a lo largo de los siglos, ha tenido continuidad en la liturgia de consagración de los miembros de grandes órdenes religiosas, como los benedictinos, pero la novedad del nuevo *Ordo* del 31 de mayo de 1970 es que es igualmente aplicable a mujeres que viven en el mundo y que no pertenecen a ninguna orden religiosa.

Finalmente analiza el fundamento que consagra oficialmente su renaci-

miento: el canónico. En efecto, como prolongación del nuevo *Ordo* el Código de Derecho Canónico de 1983 dedica el canon 604 a las vírgenes consagradas, insistiendo en su carácter esponsal y eclesial. El papel del obispo diocesano es clave en este tema: él es el que elige, acepta o rechaza a las candidatas y el que las consagra.

La autora, que se declara virgen consagrada de la Diócesis de Toulouse, hace un estudio profundo y amplio sobre ese nuevo fenómeno que se está dando en la Iglesia y es que sin duda poco conocido: el libro ofrece una buena puesta al día.

Jaime Pujol

José M<sup>a</sup> RUEDA ALCÁNTARA, *¿Cómo eres, Dios? ¡Dios, cómo eres! Admiración ante el amor incondicional de Dios*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid 1998, 207 pp., 13,5 x 21, ISBN 84-7020-439-4.

Este libro pretende ayudar a tener una imagen de Dios Padre auténtica, conforme a la que Jesús nos enseñó, tal como aparece en el Evangelio. El autor señala una serie de fenómenos que se dan en el mundo de hoy en relación al tema religioso: muchas personas han dejado el ateísmo, pero han caído en el agnosticismo y en la indiferencia religiosa; en un mundo que se considera adulto, proliferan todo tipo de creencias y sectas que las sustentan. Advierte también que hay tantos creyentes complejados por el solo hecho de ser creyentes, cuando la increencia no tiene a su lado ni a la ciencia, ni a la historia, ni a la ra-

zón. También le parece que las autocríticas de los cristianos a la Iglesia —o a las actuaciones de sus hijos—, han ido en ocasiones más allá de lo razonable.

Con estas premisas, el autor quiere contribuir con esta obra a la nueva evangelización, mirando el Evangelio y encontrando allí lo que Jesús dice en unas pocas parábolas acerca de quién es Dios, cómo actúa, cómo vive, qué preocupaciones tiene; se trata de presentar al Dios vivo. El libro es el resultado de un buen montón de encuentros con jóvenes para darles los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, o participando con ellos en convivencias que les orientaran en su vida. Las reflexiones e ideas surgidas de estos encuentros son el contenido del libro.

Los temas son pues los habituales en unos días de ejercicios y de convivencias: Dios, el hombre, el pecado, la conversión, la vida cristiana en todas sus dimensiones —fe, moral, práctica sacramental—, y el mas allá. Todo ello escrito con un tono lleno de entusiasmo, fuerza, concreciones personales, vivencial.

Se trata, a fin de cuentas como se expresa en el título del libro, de responder a la pregunta básica y fundamental: ¿cómo eres, Dios? Ante esta pregunta, el autor da una respuesta llena de admiración ante ese Dios escondido, inabarcable, digno de admiración y de alabanza; una respuesta de acción de gracias ante ese Dios que nos ama, paternal, benéfico. Y también en ocasiones ante el dolor, el sufrimiento, la incompreensión..., surge la queja filial y confiada ¡Dios, cómo eres!

Jaime Pujol